

23 Nov. 75

17194

88.5

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

EL SAN ANTONIO
DE MURILLO,

CUADRO HISTÓRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

LETRA DE

D. FRANCISCO MACARRO,

MÚSICA DEL MAESTRO

DON ANGEL RUBIO.

17194

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1875.

L47 - 6688

EL SAN ANTONIO DE MURILLO.

José Rodríguez

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

	Actos.	
EL HIJO DE SANCHO DÍAZ.	4	Prosa.
AUTOR Y PROTAGONISTA.	3	Prosa.
LOS MÁRTIRES DEL ARAHAL.	1	Verso.
EL GRITO DE LIBERTAD. (Segunda parte de los Mártires.)	1	Verso.
UN AMIGO COMO HAY MUCHOS ¹	1	Verso.
UN TEATRO-CAFÉ (Zarzuela).	1	Prosa.
TRAPISONDAS POR AMOR.	1	Verso.
EL SACRISTAN DE SAN JUSTO.	1	Prosa.
RETRATAR EN CARNE HUMANA.	1	Prosa.
EL SAN ANTONIO DE MURILLO.	1	Verso.
UNA CORONA DE ESPINAS.	1	Verso.
CELIA.	1	Prosa.

INÉDITAS.

- EL ROSARIO DE LA AURORA. En ensayo.
- MADRID POR DENTRO. Fotografías tomadas del natural, coleccionadas con varias poesías, un tomo.
- EL GRITO DE LA CONCIENCIA. Drama en tres actos, en prosa y verso.
- UN ALCALDE JUSTICIERO.
- FRANCISCO MA...LDONADO, historia de un cómico, novela.
- LAS VIOLETAS. Colección de poesías.

¹ En colaboración con D. Eduardo Montesinos.

EL SAN ANTONIO DE MURILLO,

CUADRO HISTÓRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO.

LETRA DE

DON FRANCISCO MACARRO,

MÚSICA DEL MAESTRO

DON ANGEL RUBIO.

Estrenada con extraordinario éxito en Madrid en el Teatro de BRETÓN
el día 5 de Noviembre de 1875.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 48.

1875.

PERSONAJES.

ACTORES.

DOÑA INÉS DE SOLDEVILLA.....	SRA. BIME.
BRIANDA.....	SRA. ÁLVAREZ.
BARTOLOMÉ ESTÉBAN MURILLO.	SR. CORONA.
FRAY JOSEF.....	SR. GOENAGA.
DON RODRIGO SOLDEVILLA.....	SR. SANMARTIN.
EL CARDENAL.....	SR. PALACIOS.

Niños, ancianos, frailes mercenarios y franciscos, familiares de la Santa Inquisicion, cabildo eclesiástico, damas nobles y caballeros, pajes y soldados.

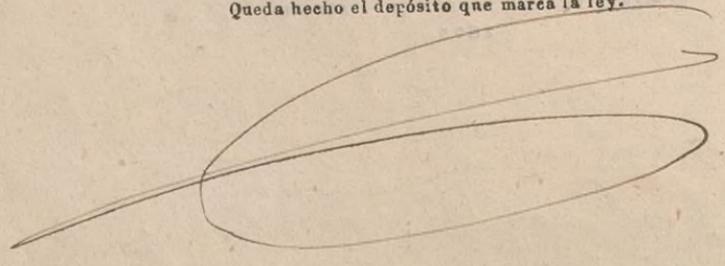
La accion en Sevilla, en el año de 1636.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lirico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.



Moncarro (S. Francisco)

El San Antonio de Aburillo, cuadro historico en un acto y en verso.

Madrid: Loez Rodriguez
1875.

8^o m. de l. r. foll

26-

~~556~~

AL SEÑOR DON TIRSO OBREGON.

Una razon egoista nos hace dedicar á usted esta obra.

El actor es al poeta lo que la palabra á la idea, su expresion, y nosotros necesitamos un Castelar, un genio cuya florida palabra cubra los defectos de nuestra pobre imaginacion.

La luz del sol, incolora por sí, marca, sin embargo, los diferentes colores de los cuerpos, y nosotros deseamos que el genio artístico de usted, sea el sol que abrillante y dé colorido á nuestra obra.

Como Fideas, usted, que robó su fuego al cielo, puede, si quiere, animar la imperfecta y fria estatua, ó mejor dicho, el informe pedrusco que á su talento entregan y con su nombre cobijan sus afectísimos

Los autores.

ACTO UNICO.

Taller de pintura en la casa de Bartolomé Estéban Murillo, en Sevilla. Muebles pobres de la época, y por la escena esparcidos varios cuadros al óleo. Dos puertas laterales y en el foro un balcon con cortinas.

ESCENA PRIMERA.

Aparece FRAY JOSEF, machacando un emplasto en la piedra de moler colores.

MÚSICA.

Soy un lego de encargo
para pintar,
y ahora aquí me entretengo
en machacar.
Soy enfermero,
aprendiz de pinturas
y repostero.
Limpio pronto casullas
sin descolgar,
limpio lo mismo un cuadro
en un altar.
Quizás por eso,
me quiere con delirio

mi gran maestro.

HABLADO.

- JOSEF. Pues señor, no ha de quejarse el maestro del enfermero.
- MURILLO. (Dentro.) Fray Josef.
- JOSEF. Ya voy, Murillo.
Es acaso esto un buñuelo?
Quién es?
(Suenan golpes en la puerta derecha, única de entrada.)
- BRIANDA. (Dentro.) Abrid á una dama.
- JOSEF. Dama?
- MURILLO. Josef!
- JOSEF. Voy, maestro.
- BRIANDA. Abrís ó no?
- JOSEF. Carambola,
á cuál de los dos atiendo?
(Va á abrir la puerta derecha.)

ESCENA II.

JOSEF y DOÑA BRIANDA. Ésta con el velo echado.

- JOSEF. Pasad.
- BRIANDA. Gracias, Fray José.
- JOSEF. Uy! qué buho, santos cielos,
parece una cucaracha
con esos atavíos negros.
- BRIANDA. Me conocéis, Fray José?
- JOSEF. Como no os alceis el velo...
- BRIANDA. Miradme. (Se descubre.)
- JOSEF. Doña Brianda!
- BRIANDA. Callad, incauto. El maestro...
- JOSEF. Aún sigue en convalecencia
y sin un recurso.
- BRIANDA. Cielos!
Pero cómo ha sucedido
esa desgracia?
- JOSEF. No puedo

explicar, Doña Brianda,
con claridad el suceso,
porque hay muchos comentarios
que desfiguran los hechos.
Lo verosímil del caso
por lo que ayer me dijeron,
fué que pintaba allá en Cádiz
en la Caridad...

BRIANDA. No entiendo.

JOSEF. La Caridad se le llama
á un capuchino convento,
porque mantiene á su costa
aprohija y da consuelo,
á cien niños huerfanitos.
Lo entendeis?

BRIANDA. Ya lo entiendo.

JOSEF. Pues bien; se subió á un andamio
para pintar en el cielo
raso, y rás! Cataplum!

BRIANDA. Qué desgracia, Dios eterno.

JOSEF. Pero lo grande del caso
es que molido y enfermo
ha pintado en esta sala
una maravilla.

BRIANDA. Cierto?

JOSEF. Tan cierto como es de día.
Un cuadro que llega al techo.
Representa á San Antonio,
que en un éxtasis completo
arrodillado contempla
á un Niño que es un portento
que entre nubes y querubes
quiere descender al suelo.

BRIANDA. Bravo! Y á quién lo destina?

JOSEF. Á la Catedral.

BRIANDA. Me alegre.

JOSEF. Su padrino el arzobispo
hoy lo exhibe al pueblo entero,
y creo van á coronarle
y á enriquecerle... silencio.

BRIANDA. Qué pasa?

JOSEF. Voy á llevarle

este emplasto, que es muy bueno.
El pobrecillo aún cojea...
Le anunciaré...

BRIANDA. No por cierto.
Mi objeto lo sabrá sólo...

JOSEF. *Miquis?*

BRIANDA. Cómo miquis?

JOSEF. Ego.

BRIANDA. Volved y... silencio, hermano.

JOSEF. (Qué serán tales misterios?)

ESCENA III.

BRIANDA y DOÑA INÉS, á poco FRAY JOSEF puerta izquierda.

BRIANDA. Pasad ya, señora mía.

INES. Oh! Cuánto he temido ahí
que alguno me sorprendiera.

BRIANDA. Se halla esta casa en el fin
de un mal barrio de Sevilla,
y no hay cuidado...

INES. Infeliz!
Yace postrado en el lecho
sin que lo consuelen ni...

BRIANDA. Lo malo es que el pobrecito
no tiene un maravedí.

INES. Y así parece un gran genio.
Oh! maldecido país.

BRIANDA. Toma, si fuera flamenco,
un pintamonas en fin,
le sobrára protección
y el oro á más no pedir.

INES. Brianda, yo quiero verle,
quiero á su lado, ¡ay de mí!
consolarle si es que sufre,
si es feliz verlo feliz.

BRIANDA. Señora, por Dios, juicio;
tened cautela hasta el fin;
si vuestro padre supiera...

INES. Ya qué me importa!

BRIANDA. Por mí

tened precaucion, cautela.
No me hagais, por Dios, sufrir
un susto, bella Inesita.
Me lo prometeis?

INES. Oh! sí.

BRIANDA. Pues dejadme lo demas.

Aquí está el lego.

JOSEF. San Luis,

otra dama y encubierta.

INES. (Hazle hablar.)

BRIANDA. Eh! Querubin,

le teneis miedo á dos damas?

JOSEF. Temer yo?

BRIANDA. Como os veo así...

INES. Conoceis al gran maestro?

JOSEF. Pues si he sido su aprendiz.

BRIANDA. Hola! os consagrais á Apeles?

JOSEF. Apeles! yo nunca oí
el nombre de ese pintor;
yo con Murillo aprendí.

BRIANDA. Ya sereis un profesor?

JOSEF. *Negatus*, un zarramplin,
y no me alabo, creedme.

BRIANDA. No entiendo...

JOSEF. Quiero decir

que pinto mucho peor
que embadurnador cerril;
lo hago detestablemente,
por eso soy lego... oid.
Un dia quise pintar
muy detallado un jardin,
y cuando observó una bruja
tres dalias y un alhelí,
me dijo: «hermosos tomates
y qué rollizo alcaucil;
siempre os darán por el cuadro
más de seis maravedís.

BRIANDA. Magnífico, Fray Josef.

JOSEF. Os hace aquesto reir?
Por eso tiré yo el tiento
para *inheternum*.

BRIANDA. Sí, si.

- JOSEF. Capat sanun en *cocinun*,
más borricorum cerril
si pintabis virgenzutis
santus omnia ó Querubin.
(Barbaritate de á folio
si entendieron el latin!)
- BRIANDA. No entendí ni una palabra.
- JOSEF. Lo mismo me pasó á mí.
- INES. En cambio vuestro maestro...
- JOSEF. Ese vale escudos mil.
Hace de un trapo cualquiera
una maravilla.
- INES. Sí?
- JOSEF. Cuando yo era repostero
de la cartuja, San Luis,
me pasó con él un lance
que ahora os voy á referir.

1 En el convento pintó
el maestro, á quien ninguno
en el arte aventajó,
y por las mañanas yo
le servia el desayuno.
En tanto que el maestro daba
al desayuno comienzo,
yo en éxtasis contemplaba
las maravillas que al lienzo
con su pincel trasladaba.
Viendo imágenes estuve
cual si ángeles las pintasen,
y temiendo que volasen,
con la mano las detuve
para que no se escapasen.
Al cabo, aunque con rubor,
le dije un dia: «maestro,

1 Las quintillas estas pertenecen á mi apreciable amigo el distinguido literato D. José Velilla y Rodríguez, las cuales hizo á ruegos del autor del libro, sin conocer el argumento de la obra.

me otorgareis un favor?
Di; yo quiero un cuadro vuestro
que á mi celda le haga honor.»
Y el artista soberano
con indulgente cariño,
replicó: «qué quiere, hermano?
Un cuadro de vuestra mano
con la Virgen y su Niño.
Trae el lienzo, á pintarle voy;
yo repuse: me avergüenzo
de confesaros que estoy
muy pobre, y no tengo hoy
con que comprar ese lienzo.
Tan flaca la bolsa está
que no hay óbolo ninguno.»
«Dios para todo dará,
me dijo: llévese ya
los restos del desayuno.»
Recogilos con inquieta
diligencia, á Dios auxilios
pidiendo con voz secreta,
y al contar los utensilios
no encontré la servilleta.
Yo la busqué noche y día,
y mientras más la buscaba
ménos ella parecía,
y Murillo me miraba
buscarla y nada decía.
Con cierta sonrisa impresa
en su faz, con tono llano,
dijo un día, «mire si esa
es su servilleta, hermano.»
Quién tuvo mayor sorpresa?
El pobre lienzo perdido
ví en un cuadro convertido.
No hay elogio que le cuadre;
ví al niño de Dios dormido
en los brazos de su madre.
Cojo el cuadro que me encanta,
beso el pincel, la paleta,
y al fin mi voz se levanta
gritando: «mirad la Santa

Virgen de la servilleta.»

- BRIANDA. Bravo por vuestro maestro;
si así se empeña en pintar,
discurro que su buen nombre
en mármol se esculpirá.
- JOSEF. Lo creo, mas entre tanto...
el hambre sabe tan mal...
- INES. Brianda.
- BRIANDA. Ya voy, señora.
Fray Josef, os tengo que hablar,
pero fuera de la estancia.
- JOSEF. No puedo.
- BRIANDA. Sí podeis.
(Dándole un bolsillo con dinero.)
- JOSEF. Ah!
si argumentáis de este modo...
- BRIANDA. Venid. Prontito acabad.

ESCENA IV.

DOÑA INÉS sola; despues MURILLO. Éste sale por la puerta izquierda con traje pobre y el semblante demacrado. Al llegar al centro de la escena, mira sus cuadros, hace un movimiento de desden y se sienta abatido en un sillón.

- INES. Separados hace un año...
Oh! qué desgraciados fuimos,
uno para otro nacimos
y halla obstáculos tu amor.
De mi padre la nobleza
esta union reprobaría,
ni á mí jamás te uniría;
yo te salvaré, valor.

MÚSICA.

- MURILLO. Luz que el Señor envía,
flama que nace en Dios,
ven á la mente mía
sublime inspiracion.

Tú que de luz encanto
llenaste el mundo ya,
dame un destello santo
que al arte quiero amar.
Deja que rasgue el velo
que cubre nuestro ser,
y al fin descubra el cielo
que con amor soñé.

HABLADO.

Gloria, un laurel, es verdad;
los que tales obtuvieron
con la huesa consiguieron
su justa celebridad.
Ciega humanidad; riente
nunca ve con ilusión,
de génio la inspiración
iluminando su frente.

No la vieron ahora ni antes,
Dígalo Ángel, Tholomeo,
Dante, Colon, Galileo,
Alarcon, Tasso y Cervantes.

Esos genios que en su afán
al mundo adelantos dieron,
muchos de ellos no tuvieron
más de un día cama y pan.
Pues si tanto vales, gloria,
yo renuncio á tus laureles,
rompó ante tí mis pinceles
y maldigo tu memoria. (Pausa corta.)

Pobre, enfermo y solo, oh!
tras este pesar profundo,
va qué me resta en el mundo?

INES. Murillo, te resto yo.

MURILLO. Qué veo, Inés, es realidad?

INES. Aún te restan tiernos lazos.

MURILLO. Oh, si! me restan tus brazos,
qué mayor felicidad!

MÚSICA.

MURILLO. Por qué, niña, quiso el hado,
que este artista singular,
por tí fuera tan amado
si te es imposible amar?

Qué misterio tu alma encierra
que curarme consiguió
esta herida que adquirí
en las luchas del amor?

INÉS. Porque Dios, al ver la suerte
como te pudo tratar,
por librarte de la muerte
me condujo hasta tu hogar.
Él nos manda desde el cielo
consolar toda afliccion,
y te da tácito consuelo
que te da mi corazon.

MURILLO. Bien hayan, tierna amante,
tan dulce instante,
tan grato bien.
Bien hayan ¡ay! los ojos
que sin enojos,
niña, te ven.

INÉS. Bien hayan las palabras
con que ahora labras
mi dicha aquí.
Bien haya el dulce instante
cuando de amante
tu voz oí.

Á UN TIEMPO.

INÉS.	MURILLO.
Ah! bien mio, yo te quiero, siempre espero me amarás; mi cariño	Yo te adoro, mi tesoro, dime tú si me amarás: mi cariño

es tan seguro
que te juro
no haya igual.

es tan seguro
que te juro
no haya igual.

HABLADO.

INES. Bartolomé!

MURILLO.

Oh! Inés mía,
luz bella de mi ventura,
faro que desde la altura
mis inciertos pasos guía,
calma esta doble ansiedad
en que abrasado me siento
y deja que el momento
muera de felicidad.

INES.

Oh! cuánto mi bien sufrí
con tante tiempo sin verte;
nunca el temor de perderte
se me alejaba de aquí.
Juzga, pues, de mi alegría
cuando mi padre en Castilla
me dijo que hacía Sevilla
en este mes tornaría.

MURILLO.

Tu padre con ruin torpeza
ha matado nuestro amor,
pues juzgó poco á un pintor
para unirlo á tu nobleza.
En su pompa en vanecido
cuando padre le llamaba,
se creyó le deshonraba
llamándome mal nacido.
Rechazó altivo esta mano
que Velazquez apretó,
que Felipe cuarto honró
y que estrecha Alfonso Canó
vence su resentimiento
con nobleza que es mas alta,
y verás que más resalta
la nobleza del talento.

INES.

MURILLO.

INES.

Cuál es?
La de perdonar

de un anciano el desvarío,
y con arrogancia y brío
fama y gloria conquistar.

MURILLO. Oh! lo juro por mi fe
ó perezco en la demanda.
Inés, tu amor me lo manda
y conquistarla sabré.
Mas si al lograr tal ventura
dispone en tanto de tí
don Rodrigo...

INES. Confía en mí.

MURILLO. Si lo manda...

INES. Inés lo jura. (Pausa corta.)

Viste al plácido arroyuelo
serpentear en el prado

(Con dulzura al principio y creciente entusiasmo
y energía al final.)

y con tímido cuidado
buscar en otro consuelo,
y unidos ya en su carrera
con arrogancia gentil
tronchar el lirio de abril
la amapola y madroñera;
que se extiende á su albedrío
con orgulloso esplendor,
y es torrente asolador
el que era tímido río;

que altivo ya no le arredra
un arbusto secular
y hace potente rodar
hasta la robusta piedra,
pues así creció mi amor:
tímido lo he concebido,
mas en volcán convertido
es ya río asolador
que arrastrará sin consuelo,
aunque le cueste la vida,
á todo aquel que le impida
siga manso el arroyuelo.

(Al terminar Doña Inés el parlamento, se oye
junto á la puerta derecha una bofetada y las
voces de Fray Josef y de D. Rodrigo, conforme

indica el diálogo.)

- RODRIGO. Villano!
INES. Mi padre!
MURILLO. Es él!
JOSEF. Aquí no está.
RODRIGO. Toma. (Bofetada.)
JOSEF. ¡Ay Dios!
RODRIGO. Entrar vieron á las dos.
JOSEF. Señor, por san Rafael.
BRIANDA. Señora... (Saliendo.)
JOSEF. No están.
RODRIGO. Mentira.
MURILLO. Entrate en ese aposento
sólo, Inés, por un momento,
mientras que pasa su ira.
BRIANDA. Sí, sí, que es un Lucifer.
INES. Bartolomé, en tí confío.
MURILLO. Nada temas, dueño mio;
sé lo que tengo que hacer.
(Murillo le da la mano y la acompaña puerta
izquierda.)

ESCENA V.

D. RODRIGO y FRAY JOSEF, despues MURILLO.

- RODRIGO. Aquí están, no cabe duda.
JOSEF. Señor, por san Nicodemus,
por la córte celestial
y por San Roque y su perro,
que creais lo que os he dicho.
(Qué *cerotitis* que tengo!)
- RODRIGO. Quitaos pronto de delante
si es que no quereis...
- JOSEF. (San Celso,
otro cachete y del otro;
tengo dos colmillos ménos.)
- RODRIGO. Venid acá, seor bergante,
mal nacido.
- JOSEF. (Padre nuestro...)
- RODRIGO. En dónde están?
- JOSEF. No las ví.

(Y vénganos en tu reino...)

RODRIGO. Si no declarais al punto...

(Cogiéndole por una oreja.)

JOSEF. Ay! que me mata!

RODRIGO. Silencio.

JOSEF. Ay mis orejas! Socorro!

MURILLO. Atrás. (Interponiéndose entre los dos.)

RODRIGO. Murillo.

JOSEF. El maestro.

RODRIGO. (Eran ciertas mis sospechas.)

JOSEF. (Me ha despegado el pellejo.)

RODRIGO. Pronto, decidme...

MURILLO. Más bajo.

RODRIGO. Villano!

JOSEF. (Conteniendo á Murillo, que se quiere lanzar á D. Rodrigo.)

Oh!

MURILLO. Caballero,

meditad vuestras palabras.

RODRIGO. Murillo...

MURILLO. Sólo un momento

os suplico que me oigais.

y haced lo que os plazca luégo.

Retiraos, Fray Josef.

JOSEF. Pero Murillo...

MURILLO. Os lo ruego.

JOSEF. (Avisaré al Cardenal,
porque este pícaro viejo...)

ESCENA VI.

D. RODRIGO Y MURILLO.

MURILLO. Hace tres años, señor,
que os supliqué de rodillas
que me hiciérais venturoso
dándome á Inés, que es mi dicha;
nunca tal hubiera hecho,
que me conozco á fe miá,
y sé que no tengo tímores
que unir á vuestra familia.
Pero Inés me aconsejó,

ella, mi estrella, mi dicha,
y por ella vuestro enojo
afronté. No es culpa mía
adorarla como á un ángel
y cual á un Dios bendecirla;
si este es señor, mi delito,
castigad pues mi osadía.

RODRIGO. Falta en la historia una parte
que no es pequeña ni exigua.
No me jurásteis...

MURILLO. Sí á fé.

RODRIGO. Bajo vuestro honor de artista
no hacer por ver á liés más
hasta que llegase el día
que vuestro nombre tuviera
suficientes garantías
para unir tan pobre hidalgo
á su noble y leal familia?

MURILLO. Lo prometí, lo juré.

RODRIGO. Pues esa es vuestra falsía.
Mi hija se halla en esta casa
por engaños atraída,
como villano os portásteis,
y aquí ahora os castigaria
si para vengar mi ultraje
tuviera en algo esa vida.

MURILLO. Don Rodrigo.

RODRIGO. Atrás, villano,
pronto entrégame á mi hija,
ó teme que mi furor
vengue tal alevosía.

MURILLO. Basta de insultos, matadme;
mas respetad por mi vida
el nombre que limpio llevo
y que á un monarca honraria;
vuestra hija aquí ha venido
á ver al enfermo artista,
no al enamorado amante
que por su belleza espira;
su honra se halla sin tacha
como se encuentra la mia.

RODRIGO. Mentis.

MURILLO. Basta, don Rodrigo.
Vuestras canas no autorizan
que tolere por más tiempo
ultrajes de tal cuantía;
seguidme, y donde gustéis
os dará el enfermo artista
lecciones de gran prudencia
y también de cortesía.

RODRIGO. Eso á mi?

MURILLO. Seguidme al punto
y cobraos en mi vida
las frases que aquí ahora os digo,
vos no sois noble, mentira.

RODRIGO. Vamos.

INES. Tened, insensatos.

(Al tiempo que los dos van á salir con las espadas desnudas, se interpone Doña Inés, coge á su padre de la mano y le dice los versos siguientes con respeto y dulzura. Despues á Murillo con severidad.)

Murillo!

MURILLO. Perdon.

RODRIGO. Mi hija!

ESCENA VII.

DOÑA INÉS, MURILLO y D. RODRIGO. Despues FR. JOSEF
y DOÑA BRIANDA.

INES. Á un enfermo que se humilla
se da el ósculo de paz.
Deber es de todo jóven
á un anciano respetar,
que el que venera las canas
honra á sus padres les da.

MURILLO. Perdon os pido, señora,
si en mi loca ceguedad
pude proferir palabras
que el furor me hizo lanzar.

INES. Los dos sois buenos, honrados,
¿por qué ese rencor mortal,
si esos nobles corazones

(Los dos bajan la vista consternados. Inés quiere juntar sus manos en este momento.)

desmintiéndoo está?
Ah! Murillo! Padre mio!

RODRIGO. Inés!

INES. Vamos.

RODRIGO. No... jamás!

INES. Bien haceis, matadme así.

RODRIGO. ¡Hija mía!

MURILLO. Inés!

INES. Callad.

JOSEF. Paso. (Dentro.)

MURILLO. Qué es esto, qué bulla...

JOSEF. Murillo, Estéban, maestro.

(Jadeante y sin poder hablar.)

MURILLO. Qué sucede, Fray Josef?

(Se oye dentro repique general de campanas.)

JOSEF. Abrazadme, por San Pedro.

Ahí vienen á coronaros.

MURILLO. Quién, Fray Josef?

JOSEF. El pueblo entero.

El San Antonio ha asombrado.

INES. Es verdad?

JOSEF. Viva el maestro!

INES. Esas campanas...

JOSEF. Celebra

el cabildo con festejos

la gran obra que le hicimos.

BRIANDA. Cómo hicimos?

JOSEF. Dije eso

porque molí los colores,

conque tambien parte tengo.

(Se oye el prelude de la orquesta y el coro dentro.)

BRIANDA. Esas músicas...

JOSEF. Ya vienen.

Vivan Murillo y el lego.

ESCENA ÚLTIMA.

Acompañados del Coro, van saliendo el Cardenal, el Cabildo eclesiástico, frailes dominicos y franciscanos, dos pajes y damas. Uno de los pajes trae en una bandeja de plata una corona de laurel, y el otro un almohadon, en el que se arroja Murillo á su tiempo oportuno. Todos vienen formados en dos filas á gusto del director de escena.

MÚSICA.

CORO.

Gloria al arte que vuela animoso;
gloria al hombre que fuerte arrancó
un destello del genio divino
que en el lienzo impreso dejó.
Loor eterno al pintor sevillano,
gala y prez de la hispana nacion,
quede escrito su nombre y su fama
en el libro inmortal del amor.

HABLADO.

CARD.

Nobles hijos de Sevilla,
prelados, pueblo, escuchad.
Hoy el hijo esclarecido
de aquesta tierra leal,
cuna de ínclitos varones
que á todos gloria nos da,
ha legado á su nacion
ese cuadro sin igual.
Nuestro deber, españoles,
es al talento premiar.
Gloria eterna al gran Murillo,
loor al feliz mortal
que trasmite entre laureles
su nombre á posteridad.
Coronas ciñe á su frente,
pueblo de Sevilla. Alzad.

(Murillo se arrodilla en un cogin. Varias damas y caballeros le entregan coronas y ramos de flores. El Cardenal le ciñe la que trae el paje en la bandeja, abrazándole despues. Música piano durante la coronacion.)

MURILLO. Dios os bendiga, señor.

CARD. Murillo, genio inmortal,
todas ansiamos saber
cómo concebiste el plan
de la más bella creacion
que humano pudo soñar.

MURILLO. Señor, tal obra debí,
más que á mi mano leal,
á una inspiracion del cielo
que todós ahora sabrán. (Pausa corta.)
Dibujando una moldura
con mucha celeridad,
estaba en la Caridad
de Cádiz á inmensa altura.
Distraía mi pensamiento
que siempre á solas taladro,
en componer un gran cuadro
que á mi patria dé contento,
cuando fijo distraido
mi vista en el claustro hermoso,
y observo á un niño precioso
que allí vagaba perdido.
Era blanco cual armiño
y de guedeja dorada;
de noble y dulce mirada,
era un ángel aquel niño.
«Madre!» exclamaba afligido:
«en dónde estás, madre mia?»
Y nadie le respondía
á aquel arcángel perdido.
Al lado opuesto al sagrario
había una pobre ventana
que á la calle más cercana
daba llamada el Rosario.
Súbese el niño al altar,
grita con voz dolorida:
«madre, madre mia querida,

por aquí venme á sacar.»

El astro bello del día
que hasta entónces no alumbró,
de pronto al niño irradió
dándole tal fantasía,
que absorto en el resplandor
con que le envuelve la luz,
me pareció al que en la cruz
murió por el pecador.

Un capuchino sonriendo
se llega ufano al altar:
«niño, te vas á matar,
le dice, baja corriendo,
y amparándole en sus brazos,
que el ángel estrecha ansioso,
le cubrió muy cariñoso
de tiernísimos abrazos.

Ah! exclamé con alegría,
el cuadro formé aquí yo,
ese niño me lo dió,
el fraile y la luz del día;
y al prosternarme de hinojos,
para á Dios las gracias dar,
me llegó el piso á faltar,
perdieron la luz mis ojos,
y por los aires volando
exclamé todo azorado:
«madre del desamparado,
sálvame:» y caí rodando.

Y me salvó; pues patente
el milagro mostró allí;
de quince varas caí
y apenas me herí la frente.
Será ensueño, fantasía,
mas cuando al suelo bajé,
calenturiento soñé
que un ángel me sostenía,]
y en sus alas cobijado
me decía sin cesar:

«Yo aquí te vine á salvar,
la fe, Estéban, te ha salvado.»
De entónces enternecido,

cuando del golpe sané,
á ese cuadro consagré
cuanto soy y cuanto he sido.
El cuadro es obra de dos
españoles, yo os lo fio:
trazo, colorido, es mio,
la inspiracion es de Dios.
De su aureola el gran brillo
comunicó á mis pinceles,
suyos son estos laureles
con que hoy honrais á Murillo.

RODRIGO. Ellos recuerden tu gloria
que depone mi rencor.
Sirvan de arras á tu amor
tu más preciada victoria.
Yo te cedo á Inés contento.
Oh! mal haya mi torpeza.
Hoy me vences en nobleza;
qué más timbres que el talento?
(Con energía, en un arranque de entusiasmo.)

MURILLO. Señor!

INES.

Padre!

(Arrodillándose los dos ante D. Rodrigo, que extiende sus manos sobre las cabezas de los dos.)

RODRIGO.

Levantad.

Yo os bendigo, no os asombre.
Él, pobre y en orfandad,
deja á su nacion un nombre
que pasa á posteridad.
Es su timbre de más brillo
que deslumbra como el sol;
sí, mi Inés, justo es decillo,
feliz el buen español
que imitar quiera á Murillo.
(El Coro repite el himno. Telon despacio.)

FIN DE LA ZARZUELA.

POST-SCRIPTUM.

Como un deber de conciencia, los autores consignan su gratitud al eminente actor D. Isidoro Valero, el cual, con una bondad sin límites, se ha dignado honrar esta humilde produccion, encargándose, en bien de la obra, de su direccion artística. Como ante el fiat divino la la creacion, ante el fiat artistico el incomparable director, ha brotado el éxito de nuestro San Antonio de Murillo.

Gracias, D. Isidoro, gracias, y puesto que usted conoce la historia del cuadro de la Virgen de la Servilleta, permítanos que le digamos como el Lego de la tradicion, «nosotros, legos tambien, hemos puesto en manos de un gran maestro una servilleta, un trapo, al cual usted, con su brillante colorido, con su inapreciable pincel, ha convertido en un cuadro aceptable. »

Inmenso poder del genio.

AUMENTO á la Adición al Catálogo de esta Galería
de 1.º de Octubre de 1875.

TITULGS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
		D. R. María Liern.....	Todo.
3 3	1	J. Velazquez y Schez.	»
4 3	1	J. Velazquez y Schez.	»
	1	Francisco Macarro...	»
8 5 a.	1	Ricardo de la Vega..	»
	1	Emilio Álvarez.....	»
	1	R. Maria Liern.....	»
	1	César Bassols.....	»
6 4	3	F. Canton Delgado...	»
	3	Ricardo Caballero...	»
	3	Francisco Macarro...	»

ZARZUELAS.

4 2 c.	1	Sres. Macarro y Rubio ..	L. y M.
	3	D. J. Casares. (<i>Mitad.</i>)..	Música

NOTA. Han dejado de pertenecer á esta Galería las comedias en un acto *Cazar en su mismo soto*, *Deuda de sangre*, *El duende de palacio*, *El festin de Baltasar*, *El hijo de D. Damian* y *Un dia fatal*; y la de tres actos, titulada: *El collar de esmeraldas*; y han entrado á formar parte de ella todas las obras del catálogo de D. José Maria Moles.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos